

# Sobre la didáctica del texto expositivo. Algunas propuestas para la clase de lengua.

Ana Martínez  
Carmen Rodríguez



*La omnipresencia del texto expositivo en el ámbito escolar, tanto en el discurso del profesor como en el de los alumnos, constituye una razón importante para que pase a ser objeto de enseñanza y aprendizaje en la clase de lengua, no como información «sobre» la exposición ni como simple adiestramiento práctico, sino como trabajo de análisis y producción de textos. Ante las frecuentes quejas sobre la pobreza de vocabulario de los alumnos, la falta de orden en la expresión de sus ideas y, en general, sobre su poca destreza en la exposición oral y escrita, conviene señalar que estas habilidades que echamos de menos en nuestros alumnos se pueden enseñar y, si no se enseñan, no debe extrañarnos que no se aprendan. Las autoras de este trabajo pretenden llamar la atención sobre la importancia y las posibilidades del texto expositivo para la clase de lengua en la enseñanza secundaria.*

## MARCO DEL TRABAJO

Desde una perspectiva didáctica que considera como objetivo fundamental de la enseñanza de la lengua el desarrollo de la capacidad de comprender y expresarse en las distintas situaciones de comunicación, cobra una especial importancia el conocimiento intuitivo que tiene el hablante sobre los textos (entendidos como enunciados o conjuntos de enunciados —tanto orales como escritos— organizados en torno a una intención comunicativa) y sobre sus mecanismos de producción. Creemos necesario desarrollar esta competencia dentro del marco escolar, más allá de la experiencia inmediata del hablante, como medio de ampliar la capacidad de comunicación.

La producción y comprensión de textos está sometida a las condiciones de la situación de comunicación, en la que hay que tener en cuenta como factores principales: el conjunto de registros y formas lingüísticas de que disponen el emi-

sor y el receptor, la imagen que los interlocutores se hacen uno de otro, las intenciones del acto de comunicación en que se ven implicados emisor y receptor, el momento y el lugar en que se produce la comunicación y el ámbito social en que tiene lugar ésta. Estos factores determinan la complejidad de los textos, que debe ser tenida en cuenta en cualquier planificación didáctica que tienda al desarrollo de la competencia comunicativa.

Entendemos que, desde un punto de vista pedagógico, el trabajo con diferentes tipos de texto consiste en:

a) poner de relieve las marcas específicas de textos ya producidos e inferir de ellos las características de la situación de comunicación en que se han emitido (actividades de comprensión y análisis).

b) tener en cuenta las variables de una situación de comunicación para elaborar textos que se adecúen a dichas variables (actividades de producción).

Dentro del marco establecido por las afirmaciones anteriores, presentamos en este artículo unas reflexiones sobre el texto expositivo, así como algunos ejemplos de propuestas didácticas derivadas de las mismas<sup>1</sup>, para el trabajo con alumnos de 12-16 años.

## IMPORTANCIA DIDACTICA DEL TEXTO EXPOSITIVO

Para analizar los rasgos característicos de los textos es necesario partir de una clasificación (realizada a partir de la intencionalidad y de los rasgos formales constitutivos de los mismos). Esta clasificación supone un reduccionismo evidente (ya que rara vez los textos reales corresponden a tipos «puros») pero es inevitable como hipótesis de trabajo.

Al hablar de *texto expositivo* —o de *exposición*— seguimos en lo fundamental la tipología de textos establecida por Werlich (1976), por parecernos clara y adecuada desde un punto de vista didáctico. Este autor establece cinco tipos de texto (descriptivo, narrativo, expositivo, argumentativo e instructivo). De ellos, el expositivo se caracteriza por centrarse en el análisis o síntesis de los elementos que constituyen conceptos o representaciones conceptuales, se relaciona con el proceso cognitivo de la comprensión y tiene como finalidad comunicativa hacer comprender.

Algunos autores —por ejemplo, Adam (1985)— prefieren hablar de texto explicativo, tipo de texto intermedio entre la presentación de la información (texto expositivo puro) y la argumentación. Sin entrar aquí en los matices teóricos en que se apoyan las distintas tipologías propuestas, optamos por hablar de texto expositivo como un tipo de texto cuya finalidad principal es hacer comprender o presentar una información. Así entendido, el texto expositivo resulta ser el texto escolar por excelencia, tanto en el discurso del profesor cuando «explica» como en el de los alumnos, ya sea para transmitir las informaciones recibidas («transmisión» que, en demasiadas ocasiones se sigue considerando como una mera repetición) o para elaborar nuevas informaciones requeridas por el trabajo escolar. Sin embargo, paradójicamente, apenas se le dedica atención en la escuela y, concretamente, en la clase de lengua. En ella se suele dar preferencia a los textos narrativos y descriptivos, mientras que los alumnos se ven diariamente enfrentados (en la búsqueda de información, lectura de manuales o libros de texto —a veces de gran complejidad—, preparación de trabajos de clase...) a textos expositivos, sin conocer sus claves estructurales ni lingüísticas. Parece que

se da por supuesta una competencia expositiva que sin embargo se echa en falta tanto en la misma clase de lengua como en las otras asignaturas.

Las situaciones de producción de textos no ficticios son las más aptas para desarrollar una competencia, para la inserción social y profesional e incluso para poder leer mejor los textos literarios. Con frecuencia se suele olvidar que los textos «utilitarios», no ficticios, pueden entrañar más complejidad que los literarios, ya que ofrecen dificultades cognitivas que deben ser superadas para que el texto cumpla su función pragmática. En el caso de los textos literarios, cuya intención principal no es utilitaria, la no comprensión no acarrea consecuencias pragmáticas. Es, por tanto, en el trabajo con textos «útiles» donde puede cobrar más sentido para los alumnos la mejora de su expresión, tanto oral como escrita.

Podríamos decir que el desconocimiento de las características y el funcionamiento de los textos expositivos, al ser éstos los predominantes en el ámbito académico, constituye un factor importante del llamado fracaso escolar, que resulta más evidente en el paso al ciclo superior de E.G.B.. Es esta una etapa en que el alumno se inicia en el razonamiento adulto, de tipo más abstracto y formalizado, que exige cada vez más el uso de un lenguaje desvinculado del contexto inmediato. Creemos, que a partir de este momento (12-13 años) se hace necesario dedicar una especial atención al texto expositivo mediante un trabajo de aula sistemático y planificado.

Por otra parte, el texto expositivo es especialmente apto para el trabajo interdisciplinar, dado que siempre ofrece una posibilidad de doble explotación didáctica, desde el punto de vista lingüístico y desde el punto de vista de la materia a la que se refieren las ideas que constituyen el tema de la exposición. Es en lo relativo a este tipo de texto donde más evidente se hace la conocida afirmación de que «todo profesor es profesor de lengua». Así pues, el texto expositivo supone un marco de trabajo privilegiado para la interdisciplinaridad y el aprendizaje significativo de las estrategias lingüísticas y comunicativas en general.

## CARACTERÍSTICAS DEL TEXTO EXPOSITIVO

Un texto expositivo presenta siempre una sucesión de informaciones sobre un tema para hacer saber o dar a conocer algo. Supone, por tanto, un saber previamente elaborado, y de ahí que la calidad de la exposición dependa en buena parte de la profundidad del conocimiento sobre el tema en cuestión, aunque ésta no sea suficiente para garantizar que el texto producido resulte satisfactorio.

En la comprensión y producción del texto expositivo, como en la de cualquier otro tipo de texto, intervienen tres tipos de saberes o sistemas de conocimientos: un saber social o interpersonal (de las relaciones entre los interlocutores y la forma de regularlas, sobre la situación de comunicación, en definitiva), un saber conceptual (de conceptos en relación con el mundo y con el tema del texto) y un saber lingüístico o textual (del repertorio de formas lingüísticas en general) y de formas características de este tipo de texto. A la hora de analizar o producir un texto expositivo, oral o escrito, habrá que tener en cuenta, pues, aspectos relativos a estos tres ámbitos.

### *La situación de comunicación*

La exposición se enmarca en una situación de comunicación particular, en la cual se presupone al emisor un conocimiento superior sobre el tema y al re-

ceptor un interés por aceptarlo. El emisor es un elemento decisivo en la exposición: organiza el mensaje, aunque tiende a reducir las marcas directas de su presencia, así como los comentarios subjetivos, para garantizar la apariencia de validez general de la información. Además, debe disponer de un saber, de una información previa, resultado de su experiencia o de sus conocimientos teóricos. En cuanto al receptor (o a la imagen del mismo que se hace el emisor), éste aparece en principio como alguien que no sabe y quiere ser informado. Esta representación guía la construcción del texto por parte del emisor, que selecciona lo que puede interesar al receptor y adapta la exposición a los conocimientos previos de éste.

Dado que, en principio, el texto expositivo tiene como finalidad principal hacer comprender algo a alguien que no conoce lo que se le va a exponer, se observa en la escuela una paradoja comunicativa institucionalizada: normalmente los alumnos tienen que exponer algo a otra persona que ya lo sabe (y que en muchos casos lo ha explicado previamente), de manera que ésta verifique que el emisor ha entendido lo que explica. En la mayoría de los casos se trata, más que de hacer comprender, de demostrar que se ha comprendido (o, en el peor de los casos, de reproducir mecánicamente la explicación previa del profesor o la del libro de texto). Teniendo en cuenta esta paradoja, parece importante, para hacer ver el funcionamiento real de los textos expositivos, buscar situaciones de comunicación en que los alumnos puedan percibir los efectos de sentido producidos en los interlocutores, es decir, si una exposición se entiende o no, y por qué.

### *El saber conceptual*

En el ámbito conceptual, encontramos que en el texto expositivo se requiere un conocimiento previo organizado de los conceptos relacionados con el tema de que se habla, una selección temática y una organización del texto en torno a la referencia, ya sea ésta un objeto real (descripción explicativa) o un conjunto de conocimientos teóricos comunes. Esta organización depende de los conocimientos del emisor y se realiza en función de los conocimientos, reales o supuestos, del receptor.

### *El saber lingüístico*

En cuanto al ámbito lingüístico, en la configuración del texto expositivo intervienen unos recursos característicos (uso predominante del sistema de presente, densidad sintáctica, organizadores textuales o conectores...). Es importante también la presencia de marcas y variaciones tipográficas, que tienen como función manifestar la organización del texto expositivo de acuerdo con la situación de comunicación.

## **METODOLOGIA DIDACTICA**

Para poner de relieve las reglas de funcionamiento del texto expositivo con vistas a una mejora en la comprensión y producción de textos por parte de los alumnos parece necesario, en primer lugar, aprovechar al máximo las ocasiones en que se han de utilizar textos de este tipo, con lo cual se favorecerá además la necesaria relación entre las distintas materias o asignaturas.

En segundo lugar, para hacer ver las particularidades de la exposición como forma de organización textual, es necesario pensar en actividades que tengan en cuenta esta organización global. También será importante tener presente los efectos del texto sobre la audiencia, es decir cómo se produce la interacción comunicativa entre emisor y receptor. Para poder tener control sobre dichos efectos es importante insistir en la necesidad de objetividad, de des-centración: el alumno sabe aquello que sabe, pero debe comprender la importancia de que otros también lo sepan, el fracaso comunicativo que supone el «yo sé lo que es, pero no sé cómo decirlo». Aunque en ocasiones se puede entender un problema o una información sobre un tema sin poder explicarlo adecuadamente, parece evidente que la producción satisfactoria de un texto expositivo va unida a la comprensión del problema o tema objeto de la exposición.

En definitiva, los aspectos que habría que tener en cuenta en la didáctica del texto expositivo en el marco de la clase de lengua serían:

a) *Las propiedades de los textos expositivos*, tanto en el ámbito comunicacional, como en el conceptual y lingüístico (vid. supra.).

b) *El análisis de las habilidades lingüísticas* que el texto expositivo requiere:

- organización de las partes del texto
- utilización de marcas que pongan de manifiesto la estructura del texto (conectores u organizadores textuales)
- dominio de las construcciones sintácticas derivadas del uso de dichas marcas

- uso adecuado de los tiempos verbales más frecuentes en la exposición
- elección del vocabulario adecuado (uso de nominalizaciones y léxico abstracto)

- conocimiento y manejo de los tipos de definición

- reconocimiento y elaboración de índices, esquemas y resúmenes.

Se trata en definitiva de habilidades lingüísticas que permiten la planificación y el mantenimiento de la coherencia del texto expositivo.

c) *La observación de las dificultades* que encuentran los alumnos ante este tipo de texto. Estas dificultades están en relación con los factores que intervienen en la configuración del texto expositivo. Habrá, por tanto, dificultades de tipo comunicativo, conceptual y lingüístico. La principal dificultad de tipo comunicativo consiste en asegurar una planificación global del texto teniendo en cuenta la situación de comunicación de manera que se garantice el equilibrio entre la base necesaria de conocimiento compartido y el aporte de información nueva. En cuanto a las dificultades de tipo conceptual, la principal consiste en establecer y comunicar una esquematización, aislando las variables necesarias para la elaboración del esquema. También supone una dificultad importante el reconocimiento de las relaciones lógicas entre los distintos conceptos que se tratan en la exposición. Las dificultades de orden lingüístico se refieren fundamentalmente al reconocimiento y la utilización de las marcas lingüísticas pertinentes en el texto expositivo. Se observa especialmente en los alumnos el exceso de elementos redundantes, la ausencia de jerarquización sintáctica (que hace que el contenido parezca no avanzar dado que todas las oraciones se sitúan al mismo nivel) y, por tanto, la insuficiente expresión de las relaciones lógicas.

Como principales manifestaciones de las dificultades que el texto expositivo ofrece a los alumnos se podrían señalar algunos rasgos característicos del discurso expositivo de éstos:

- organización de las informaciones según el eje temporal. Normalmente,

los alumnos de los cursos superiores de E.G.B. están habituados a organizar la información según el criterio cronológico, y no suelen utilizar otros criterios.

- dificultad de establecer y justificar afirmaciones generales o que supongan un cierto grado de abstracción del contexto inmediato.

- fragmentación del texto en tantos enunciados como informaciones.

Por regla general los alumnos de estas edades utilizan frases sencillas, con sujeto singular animado y escasa complementación y modalización, con una sintaxis escrita próxima a la de la lengua oral. Sin embargo, en la escuela se ven enfrentados a textos con frases largas, con un léxico abstracto plagado de nominalizaciones y adjetivos, con giros impersonales y construcciones pasivas, con incisos o paréntesis, en definitiva, con un tipo de lengua muy alejado del habitual, y sobre el que carecen de recursos.

En ocasiones, estas dificultades resultan insalvables para los alumnos. Es el caso, por ejemplo, de los exámenes o pruebas escritas, donde se ven presionados por el tiempo y por la finalidad *real* del texto, a «volcar» sobre el papel todo lo que sepan. Quedan así relegadas a un segundo plano la organización, presentación y expresión lingüística de ese saber, puesto que el alumno sabe que, en último término, son aspectos a los que el profesor concede menos importancia.

La falta de orientaciones por parte del profesor sobre el tipo de exposición requerida puede acentuar las dificultades que plantea el texto expositivo. Así por ejemplo, son frecuentes en las pruebas escritas las formulaciones nominales del tipo «Los egipcios», «La fotosíntesis», donde se pide la respuesta correcta y además el establecimiento de relaciones entre las diversas informaciones, pero sin dar pautas para ello.

Como posibles recursos metodológicos para el tratamiento didáctico de la exposición habría que insistir en:

- la explicación de los criterios implícitos de corrección. Esto se puede hacer, por ejemplo, mediante la elaboración de una lista con dichos criterios, en la que se incluyan aspectos como: la exactitud de la expresión, la exhaustividad de la información aportada, la clasificación de las observaciones, la ortografía y la presentación y la utilización de recursos lingüísticos característicos de este tipo de texto. A partir de una lista de este tipo se puede proponer un trabajo de autocorrección bien sobre textos del propio alumno o sobre textos de otros compañeros, fijándose sólo en algunos puntos (ya que resulta inútil pretender corregir todo a la vez).

- refuerzo del trabajo en mini-grupo, espacio social más adecuado para el surgimiento y resolución de conflictos socio-cognitivos por confrontación y comparación.

- actividades del tipo de: transformación de textos, reconstrucción de textos desordenados o mezclados, composiciones escritas sometidas a ciertas condiciones, ampliaciones y reducciones de textos...

La metodología más apropiada parece ser aquella que tenga en cuenta la interacción de los alumnos y se base en ella, para facilitar una auténtica significatividad de los aprendizajes. Esta metodología favorece la combinación de situaciones de aprendizaje colectivas e individuales, así como el control del proceso didáctico por los propios alumnos.

## ORIENTACIONES SOBRE ACTIVIDADES EN TORNO AL TEXTO EXPOSITIVO

### Actividades centradas en el reconocimiento del texto expositivo

Convendría que las actividades iniciales en torno al texto expositivo incidieran sobre su identificación, en contraste con otros tipos de texto, y sobre el reconocimiento de sus rasgos característicos, partiendo de los conocimientos intuitivos del alumno. Ejemplos de actividades de este tipo serían:

- identificación en diferentes textos de ciertas condiciones del acto de comunicación: tipo de emisor, tipo de receptor, relación entre ellos, intencionalidad, tema, etc.
- invención de situaciones que exigirían una exposición.
- listado de criterios para valorar una exposición.
- reconocimiento de fragmentos expositivos en textos publicitarios.
- producción de textos breves de distinto tipo (narración, descripción, exposición, argumentación), sobre un mismo tema.

### Actividades centradas en la estructura del texto expositivo

El discurso expositivo puede analizarse en una serie de elementos jerárquicamente ordenados. El reconocimiento de esta organización, resulta necesario tanto para la comprensión como para la producción de textos expositivos.

Toda comunicación presupone la existencia de un objeto, que puede ser una «cosa», pero también un fenómeno, un proceso, una operación... En el texto expositivo es fundamental delimitar ese objeto, el tema del texto, para que el análisis o la producción resulten adecuados. La estructuración del discurso expositivo se caracteriza por la subdivisión del tema inicialmente propuesto en subtemas correspondientes a aspectos del tema principal. En la medida en que un tema puede ser analizado en un número de partes o aspectos teóricamente infinitos, es necesario realizar una doble selección, de aspectos que tratar y del nivel de profundidad adecuado, en función de la finalidad del texto y del destinatario al que se dirige.

El título tiene una importancia capital, ya que permite formular una primera hipótesis sobre el tema del texto. Para la identificación de subtemas, una primera guía pueden ser la división en párrafos o la presencia de subtítulos.

Conviene, pues, realizar actividades encaminadas a la identificación del párrafo como unidad de organización textual. Actividades de este tipo serían:

- identificación del párrafo mediante el punto y aparte. Observación en un texto dado de cómo está distribuida y ordenada la información párrafo a párrafo.
- ordenación de los párrafos de un texto que se entregan desordenados.
- explicación ordenada de cómo es y cómo funciona un artefacto.
- exposición oral o escrita a partir de imágenes de aparatos y siguiendo un guión.
- exposición de las características de un ser fantástico: observación de modelos, invención de otros seres y exposición de sus características.
- transformación de un tipo de texto expositivo en otro; por ejemplo, a partir de las instrucciones para realizar un experimento, se puede proponer la redacción de una breve memoria explicando el proceso seguido.

## Esquemas e índices

Los esquemas e índices son una manifestación sintética de la coherencia del texto. Los índices funcionan como un macro-resumen, cuya finalidad principal consiste en facilitar la localización de la información. El reconocimiento del esquema de un texto favorece su comprensión, y de ahí que la elaboración de esquemas suponga un recurso eficaz de estudio. Por otra parte, la elaboración de esquemas previos a una exposición oral o escrita permite la planificación previa imprescindible en cualquier exposición.

Como recursos lingüísticos fundamentales para la elaboración de esquemas hay que dedicar especial atención a las nominalizaciones y a los elementos de transición que explicitan las relaciones entre las ideas que se exponen, es decir, a los conectores. También son muy importantes a este respecto formas de representación gráfica como los índices numéricos, índices romanizados, uso de guiones, asteriscos, etc.

Actividades para el trabajo con esquemas serían:

- confección del esquema de un texto dado por medio de nominalizaciones. Por ejemplo, si en un párrafo aparece la información «El terciopelo se originó en Italia en el s. XV» como tema del mismo, la nominalización adecuada para el esquema sería «Origen del terciopelo». Una vez elaborado el esquema, se trataría de redactar una exposición breve sobre un tema similar, manteniendo dicho esquema en lo posible.

- dado un texto expositivo con imágenes, asociar los párrafos, que se entregarán desordenados, con las imágenes correspondientes, también desordenadas. Ordenar los párrafos (siguiendo un esquema previo o no). Selección de las informaciones que proporciona el texto para preparar una exposición sobre el tema (en la que se puede pedir la inclusión de conectores que se hayan visto en el texto).

- formulación de preguntas para las que un párrafo pueda ser respuesta y transformación de dichas preguntas en sustantivos abstractos. P.ej: ¿Para qué sirve X? / Finalidad de X, ¿De qué está hecho X? / Material de X, etc. Los sustantivos abstractos así obtenidos se utilizarán para elaborar el esquema del texto. Una variante de esta actividad consistiría en redactar subtítulos para cada párrafo con una estructura sintáctica dada, por ejemplo: N+ SPrep.

Algunas sugerencias para el trabajo con índices serían:

- dados los índices de varios libros, proponer los títulos más apropiados en función del contenido reflejado en el índice.

- dado un índice incompleto, recomponerlo consultando el apartado correspondiente del libro, siguiendo el sistema numérico o alfabético utilizado en el índice.

- corrección de índices mal confeccionados (por ejemplo, por no mantener un criterio coherente de clasificación).

## Actividades centradas en el uso de conectores

La coherencia del texto, entendida como propiedad semántica que atañe al significado global del mismo, se manifiesta formalmente mediante una serie de recursos, que, sin ser exclusivos del texto expositivo, pueden observarse en éste con más facilidad.



El texto expositivo se caracteriza por una organización de tipo lógico, frente a otras formas de organización como pueden ser la cronológica o espacial. El razonamiento que manifiesta el texto se marca mediante el recurso a los llamados «conectores», expresiones de naturaleza conjuntiva que pueden indicar: adición, aposición, reformulación, ejemplificación, causalidad, consecuencia, finalidad, ... Habría que distinguir, entre los conectores u organizadores textuales:

- un «archiconector», y, que puede indicar cualquier tipo de relación entre las partes del texto.
  - unos organizadores temporales, que pueden ser:
    - coordinantes, que aseguran la continuidad y el orden, como por ejemplo: «para empezar», «por último»...
    - subordinantes o indicadores de relaciones cronológicas: «cuando», «después de que», «mientras que»...
  - unos organizadores no-temporales, que también pueden ser
    - coordinantes: marcan relaciones de adición («al igual que», «además de»), oposición («sin embargo», «por el contrario»), reformulación («o sea», «es decir», «esto es») y ejemplificación («por ejemplo», «así»).
    - subordinantes: marcan relaciones lógico-argumentativas. Por ejemplo: «aunque», «porque», «con el fin de», «si»...

Esta clasificación puede servir como punto de referencia para el trabajo sobre los organizadores del texto expositivo, aunque su validez teórica esté por demostrar desde un punto de vista estrictamente gramatical. Es éste uno de los casos en que la categorización gramatical establecida desde una perspectiva oracional no sirve para dar cuenta de los elementos lingüísticos en el nivel de la organización textual. Se hace necesario acudir a nuevas clasificaciones explicativas, una de las cuales podría ser la que proponemos aquí.

Hay que tener en cuenta la necesaria gradación en el trabajo sistemático con conectores, dada la distinta complejidad de las relaciones lógicas y sintácticas que implican. En un primer momento (12-13 años) convendría centrarse en los conectores coordinantes, tanto temporales como no-temporales. Posibles actividades sobre estos conectores serían:

- ordenar los párrafos de un texto por el sentido del mismo y reforzar la expresión del orden mediante la introducción de conectores que los alumnos habrán de seleccionar de una lista.
- incorporar o restituir conectores previamente dados en un texto breve teniendo en cuenta la relación entre las ideas expuestas.
- redactar textos breves (uno o dos párrafos) utilizando distintos tipos de conectores vistos en actividades anteriores.

### **Actividades centradas en la definición**

La definición es una variante de texto expositivo que explica la relación entre el signo lingüístico y el concepto. El trabajo con definiciones ofrece dos vertientes:

- adiestramiento en la utilización de diccionarios. Se trataría aquí de que el alumno sea capaz de reconocer distintos tipos de diccionarios (especializados y generales), así como la importancia y el valor de las acepciones.
- producción de definiciones. Es importante hacer ver cómo la explicación de una palabra se adapta a la situación de comunicación, y de ahí la existencia de distintos tipos de definición:

- definición extensa o lógica, propia de diccionarios enciclopédicos o monolingües, y que viene a equivaler a un breve ensayo sobre la palabra o el concepto a que se refiere. En este tipo de definición cabría incluir la descripción técnica, que describe la realidad de lo general a lo particular desde un punto de vista objetivo-espacial. Esta variedad de descripción suele ir acompañada de elementos visuales y en ella la coherencia del texto se establece por referencia a las partes de un todo.

- definición breve o nominal. Esta definición consiste en la síntesis de los rasgos fundamentales de un objeto o concepto. El objetivo de las actividades sobre la definición breve, tipo de definición con el que creemos conveniente iniciar el trabajo sistemático sobre la definición, consistiría en fijar un esquema rudimentario que permita formular nuevas definiciones. Posibles actividades de este tipo serían:

- agrupar las palabras de un glosario dado atendiendo a su significación y explicar los criterios que se hayan seguido.

- dadas unas series de palabras pertenecientes a un mismo campo semántico (por ejemplo, *lustró, mes, semestre, quincena*), ordenarlas de acuerdo con la extensión de su significado:

- buscar términos genéricos (hiperónimos) para series de palabras. Proponer series de palabras a partir de un hiperónimo.

- escribir definiciones imitando otras sobre objetos o conceptos similares, siguiendo el esquema básico de: *palabra definida + es + término de significado general + especificaciones*.

- inventar definiciones de seres u objetos imaginarios.

- proponer definiciones metafóricas (p. ej. greguerías) basadas en el valor connotativo de las palabras).

- elaborar crucigramas.

- en torno a la definición más extensa, una posible actividad consistiría en extraer, a partir de una definición de este tipo, un esquema de los elementos a que se hace referencia en ella (por ejemplo, clase o término general, partes, material, forma, finalidad, ...) y elaborar otra definición sobre un objeto o concepto siguiendo el mismo esquema.

## OBSERVACION FINAL

En un trabajo de esta extensión no es posible incluir el desarrollo de las actividades indicadas, ni siquiera contemplar todos los aspectos que exigen un tratamiento didáctico. Hemos optado por presentar orientaciones sobre actividades que corresponden básicamente al trabajo sobre la macroestructura u organización global del texto expositivo. Hemos abordado un aspecto de la microestructura (los conectores), obviando otros aspectos microestructurales no menos importantes como el empleo de los tiempos verbales y el uso de nominalizaciones en el texto expositivo. Trataremos con ello de mostrar cómo el tratamiento didáctico de cualquier tipo de texto ha de tener en cuenta tanto los aspectos de planificación global como los recursos lingüísticos necesarios para la comprensión y producción de textos.

## Notas

<sup>1</sup> Estas y otras propuestas aparecen desarrolladas en nuestro trabajo sobre el texto expositivo *Exponer para explicar (se)* (vid. Referencias), pensado para alumnos de 12-13 años.

## Referencias

- ADAM, J.M. (1985), «Quels types de textes?», *Le Français dans le monde*, 192, 39-43.  
 COLTIER, D. (1986), «Approches du texte explicatif», *Pratiques*, 51, 3-21.  
 COMBETTES, B., FRESSON, J. y TOMASSONE, R. (1980), *De la phrase au texte*, Paris, Delagrave.  
 GARCÍA-DEBANC, C. y ROGER, Ch. (1986), «Apprendre a rédiger des textes explicatifs», *Pratiques*, 51, 55-75.  
 MARTÍNEZ LAÍNEZ, A. y RODRÍGUEZ GONZALO, C. (1988), *Exponer para explicar (se). Materiales didácticos sobre el texto expositivo*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Programa d'Innovació i Reformes Experimentals.  
 WERLICH, E. (1976), *A Text Grammar of English*, Heidelberg, Quelle & Meyer.

Sobre la didáctica del texto expositivo. Algunas propuestas para la clase de lengua. A. Martínez y C. Rodríguez. CL&E, 1989, 3-4, pp. 77-87.

### Resumen

*En este artículo se exponen las bases de la utilización didáctica del texto expositivo. A partir de una caracterización de este tipo de textos frente a otros textos con los que el alumno se encuentra en la clase de lengua, se proponen las bases metodológicas para abordar su enseñanza y se sugieren una serie de actividades de clase basadas en diferentes características del texto expositivo.*

### Datos sobre los autores:

*Licenciadas en Filología Hispánica (Lingüística), son profesoras de Lengua en Formación Profesional. En la actualidad, trabajan en el Gabinete de Lenguas del Programa de Reforma (Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana), en la elaboración de materiales curriculares para la Secundaria Obligatoria (ciclo 12-16).*

### Dirección:

Programa d'Innovació i Reformes Experimentals. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Avda. Campanar 124, 2. 46015 València.

© de todos los artículos. Deberá solicitarse por escrito autorización de CL&E y de los autores para el uso en forma de facsímil, fotocopia o cualquier otro medio de reproducción impresa. CL&E se reserva el derecho de interponer las acciones legales necesarias en aquellos casos en que se contravenga la ley de derechos de autor.